

**LOS VALORES EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO ACTUAL
ESTABLECEN PARÁMETROS DE CALIDAD.**

Lic. Beatriz Ortet González¹

*1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. beatriz.ortet@umcc.cu*



*CD de Monografías 2015
(c) 2015, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X*

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre la concepción de valores profesionales en el contexto universitario actual. Se abordan los diferentes autores que desde la teoría anteceden esta temática, se explicita la gestión de la calidad desde el trabajo educativo mediante el desarrollo de los valores en estudiantes universitarios. Se realizan algunas recomendaciones como solución a la problemática abordada.

Palabras claves: valores profesionales; proyecto de vida; trabajo educativo; calidad.

Introducción

La preocupación que se observa en la actualidad por los valores muestra que existe en la vida humana un aspecto de ella que resulta relevante para el buen funcionamiento de la sociedad. La forma en que un individuo define significados positivos en determinados aspectos hace que la vida sea mucho más placentera.

A la luz de lo que acontece en el ámbito global, los valores han dejado de ser un tema de exclusiva ocupación filosófica, para convertirse en un importante problema para ciencias como la Pedagogía, la Sociología y la Psicología e incluso para el Derecho se destaca en su pertinencia, principalmente cuando se busca explicar y enfrentar adecuadamente una serie de conductas o comportamientos psicosociales (violencia, maltrato, corrupción, contaminación, drogadicción, alcoholismo, entre otros).

Hoy se pone la mirada sobre los valores al ubicarlos en el centro del análisis del contexto universitario actual. Estudiar este fenómeno es interactuar con la forma en que deciden vivir los jóvenes universitarios y cómo esto se relaciona con todo lo que son, lo que piensan, lo que sienten y lo que a largo de la vida resulta de la determinación bio-psico-social con la que interactuamos todos.

La universidad cubana actual solicita jóvenes que sean íntegros, responsables, profesionales, comprometidos con la sociedad, capaces de enfrentar retos de una Educación Superior que se enfrenta a la globalización “para bien y para mal”, impactada por los avances tecnocientíficos en la enseñanza en particular, desafiada por la necesidad de cooperación internacional en el plano educativo (conformación de redes informáticas internacionales, proyectos académicos y científicos internacionales,



desarrollo de políticas y programas para la educación multicultural y la comunicación intercultural.)

Cuba es desafiada por la agitada marcha del desarrollo a posicionar su Educación Superior en el ámbito internacional sobre la base de una identidad auténtica que preserve sus valores y su cultura, pero que a la vez abra sus fronteras al intercambio ofreciendo una ciencia con parámetros de calidad que la distingan.

En este contexto los jóvenes universitarios se encuentran en una posición privilegiada al transitar por una etapa del desarrollo en la que se consolida la autovaloración, aparece la concepción del mundo, se establece la proyección futura y la motivación profesional cobra sentido al estar tan próximos a comenzar un largo camino laboral. Por lo que detenerse en desarrollar aquellas formaciones valorativas dentro el aula universitaria, aportará sin dudas elementos de interés. (Domínguez, L. 2003)

Desarrollo

Este es un tema muy importante y obligatorio en la Cuba de hoy, su necesidad inmediata nos apremia. Diversos autores anteceden este trabajo con sus investigaciones y dan impulso a las nuevas interrogantes que sobre el mismo surge en jóvenes investigadores.

Según O., D'Angelo, (2005, pág. 73), “una concepción de valores éticos y de desarrollo humano del acervo universal, junto a las tradiciones propias de nuestro pensamiento filosófico y social racional y latinoamericano constituye el pilar de la estructuración de los fundamentos y el desarrollo de la dimensión ética de la persona que necesitamos. Es aquí donde las instancias culturales y otras instancias educativas y sociales, pueden desempeñar su papel más constructivo.”

Por esto, el desarrollo moral en el contexto universitario, juega un papel fundamental tanto para la sociedad, como para la persona de hoy, como señala O., D'Angelo (2005), el desarrollo de un nuevo tipo de persona social autónoma, responsable y comprometida con su entorno social y cultural, con la conformación de una identidad propia de contorno universal racional abierta al desarrollo de la plenitud de la esencia humana, requiere de nuevas formas de interacción activa con sus condiciones materiales y espirituales de existencia, con su entorno cotidiano.



S. Frisancho (2001), plantea sobre la Psicología y la educación moral, que la distinción entre moralidad y convención, y el rol que la identidad personal juega en relación con nuestra conducta, tienen grandes repercusiones para la educación moral. Lawrence Kohlberg, uno de los psicólogos más importantes en el campo de la psicología moral, se interesó por la educación moral a partir de los trabajos de un discípulo suyo, Moshe Blatt, quien investigó por primera vez las aplicaciones educativas de la teoría psicológica del desarrollo moral de Kohlberg.

Kohlberg (Citado por Frisancho H., S., 2001) planteó en su teoría que solamente en los estadios más altos de desarrollo moral, la moral como equidad se diferencia de las convenciones y forma la base de los juicios morales. Las investigaciones de Nucci, Turiel y colaboradores, han aportado a una comprensión más cabal de la teoría Kohlbergiana al demostrar que moralidad y convención son diferentes a edades muy tempranas, y constituyen distintos sistemas conceptuales y de desarrollo. Una pregunta que permanece abierta, sin embargo, es cómo estos dominios inicialmente diferenciados pueden llegar a confundirse o yuxtaponerse luego, en el curso del desarrollo de la persona, y como un razonamiento basado en convenciones puede prevalecer sobre uno basado en principios morales. La pregunta es, en otras palabras, en qué ocasiones logramos atender y priorizar lo moral sobre las convenciones.

Una importante vía de análisis para esta pregunta está en la educación, pues una formación moral debe apuntar a desarrollar las más altas capacidades de juicio y discernimiento, así como la toma de perspectiva y la empatía, en lugar de una educación que simplemente inculque en los estudiantes las convenciones de su grupo o sociedad.

La educación superior prioriza la calidad cuando está enfocada en los valores de sus estudiantes.

Los programas de educación moral, que son efectivos están integrados dentro del currículum y de la estructura organizativa de la escuela. Un programa que es solamente insertado en el currículum a una hora en particular no potencia lo que queremos lograr. Más allá de crear cursos aislados, la verdadera educación moral requiere de una escuela democrática en la que cada persona, tanto maestro como alumno, participe de un ejercicio constante de solución de conflictos y toma colectiva de decisiones.



Los profesores deberían responder a las consecuencias injustas o dañinas de las transgresiones morales, en vez de centrarse en si una regla fue violada o en las expectativas sociales insatisfechas. Esto significa considerar la moral como algo más que las tradiciones y reglas de la sociedad, y entender que la educación moral, implica más que hábitos comportamentales y sistemas de premios y castigos sociales.

Lo anterior destaca la forma de poder elevar el desarrollo moral en jóvenes, lo que no quiere decir que se deban abolir las reglas o normas; al contrario, de lo que se trata es que se configuren instituciones y normas sociales que salvaguardaren la expresión y participación amplia y diversa de los jóvenes, pero reflexiva, creativa y constructivamente portadora, como única forma posible de entendimiento social y formación de la conciencia ciudadana y nacional razonable y responsable, comprometida y patriótica.

En la base de la formación de valores se entremezclan las disposiciones, creencias, afectos y juicios. La labor de la Educación Superior, ante esta situación es determinante, de hecho es la institución la que de una manera planificada, organizada y sistemática, tiene la responsabilidad de formar a la sociedad, acorde con el momento histórico - concreto en que estas viven y se desarrollan.

Corresponde por tanto, asumir el desarrollo de valores de forma relacional con los demás agentes socializadores, como son la familia, la comunidad, las organizaciones políticas, estudiantiles y de masas. Dentro estos agentes socializadores, la escuela, como tema que nos ocupa, es un espacio de vital importancia para los mismos, dado que constituye un contenido de la educación, y a la vez, un proceso básico para la elevación de la calidad de la educación que recibe la nueva generación.

Lo anterior tiene mucha relación con el trabajo que se está realizando con los estudiantes universitarios, pues la actividad y la comunicación constituyen las vías por excelencia del desarrollo moral y de la formación de valores, pero no toda actividad ni toda relación de comunicación tributan a este propósito.

Refiriéndose a la actividad, se apunta a la consideración de un sistema que abarque la participación e implicación del joven, tanto en las tareas docentes e investigativas, como en las actividades extensionistas (culturales, deportivas, recreativas) y también en las político-ideológicas propiamente dichas (círculos de estudios, marchas, conmemoraciones, BET, guardia estudiantil, etc.) (L. Domínguez, 2009).



En cuanto a la comunicación, a juicio de L. Domínguez (2009), es necesario el diálogo constante, abierto y flexible entre los estudiantes, y entre éstos y sus profesores, analizando distintos temas que permitan no sólo orientar al estudiantado, sino saber qué piensan sobre nuestra realidad, así como aclarar sus dudas, problemas y cuestionamientos. De esta manera se entrega a la sociedad un joven profesional que es capaz de demostrar la calidad de su formación siendo ejemplo en cualquier institución que se desempeñe.

Conclusiones

La universidad es una institución cuya misión, quehacer y resultados deben estar al servicio del desarrollo armónico e integral del hombre y de la sociedad, por lo que en primer lugar debe responder a los intereses de la comunidad nacional e internacional que la rodea. En la cual todos los servicios que se esperan recibir tienen en común el criterio de calidad, es necesario ver qué calidad es la que se está alcanzando, ¿la del conocimiento o la potenciar el desarrollo de un ser humano apto para transformar su entorno? Lo que se materializa teniendo además de saberes un grupo de valores asociados a su profesión que marquen la diferencia, que digan no: al robo, al fraude, a la falta de compromiso, a la mediocridad, al individualismo y a la irresponsabilidad.

La Educación superior debe priorizar el desarrollo de valores profesionales, porque de esta forma está garantizando un comportamiento de calidad en espacios posteriores en los que se desempeñen estos profesionales.

Se debe tener presente que este proceso de formar valores asociados a la profesión no ocurre solo a partir de una planificación formal, sino tomando como partida una vida universitaria caracterizada por el ejemplo de profesores que sepan vivir mostrando sus valores a los estudiantes diariamente cuando imparten su asignatura con excelencia, cuando investigan para transformar su realidad y cuando son capaces no solo de quedarse entre las paredes y la pizarra de un aula, sino que se proponen llegar a esos espacios donde hay tanta necesidad de sabiduría. También incluye mostrar en cada comportamiento aquellos valores que anotamos en el mural con el fin de ser divulgados.



Recomendaciones

Continuar trabajando como hasta ahora en actividades prácticas, como las tareas de impacto, prácticas laborales, donde se puedan encaminar los intereses que presentan los estudiantes en cuanto a sus proyectos profesionales y que se aproveche este espacio para fomentar la formación de valores asociada a estos proyectos. Lo anterior pudiera hacerse, mediante debates, conversatorios, etc., en esos mismos espacios prácticos.

Promover la formación de grupos de aprendizaje orientados al crecimiento personal; cuya coordinación pudiera estar a cargo de los profesores guías, en el que se abordarían cuestiones referidas al futuro de la profesión, a la identidad personal, a la autovaloración con la finalidad de compartir experiencias, plantear inquietudes tanto de estudiantes como de profesores. Lo anterior daría la posibilidad de enriquecer el conocimiento de los estudiantes y promover el desarrollo de formaciones valorativas.

Hacer un estudio sobre valores profesionales entre todas las facultades donde se pueda arribar a conclusiones más generales, que permitan la elaboración de una estrategia por parte de la Dirección Docente Metodológica, en la cual se pueda trabajar esta temática a nivel de las Facultades estudiadas, con acciones concretas.

Bibliografía:

COLECTIVO DE AUTORES *“La educación de los valores en el Contexto Universitario”*. Editorial Félix Varela. La Habana. Cuba. (2001).

COLECTIVO DE AUTORES *“Psicología de la Personalidad”*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Cuba. (1984).

D’ANGELO, O. *Autonomía integradora y transformación social: El desafío ético emancipatorio de la complejidad*. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana, Cuba. (2005)

-----.- *Investigaciones y aplicaciones de proyectos de vida para el desarrollo profesional creador*. Prycrea - Provida. (2003).

DOMÍNGUEZ, L. *Proyectos futuros en jóvenes cubanos*. Trabajo Presentado en el Evento Tercer Taller Internacional de Juventud. CD del Evento, ISBN: 978-959-237-276-4. La Habana, Cuba. (2010).

-----.- *“Psicología del Desarrollo: Problemas, Principios y Categorías”*.



La Habana: Editorial Félix Varela. (2007)

-----.- *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud*. Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba. (2003)

-----.-. “*Identidad, valores y Proyecto de Vida*”. En Revista Cubana de Psicología, Vol. 19, No. 2. Universidad de La Habana. Cuba. (2002)

DOMÍNGUEZ, L. Y GINIEBRA, R. *Proyectos de vida y valores en estudiantes de la Universidad de La Habana. Proyecto de investigación*. (2009)

FABELO C, J. R. “*Los valores y sus desafíos actuales*”. (1ª ed.). *Problemas teóricos de la Axiología*. (pp. 18-52). (2004).

FERNÁNDEZ R., L. *Pensando en la Personalidad. “La subjetivación de los valores: el papel de la regulación moral en este proceso”*. Tomo I. Editorial Félix Varela. La Habana. Cuba. (2005).

FRISANCHO H., SUSANA (*Ponencia presentada en el marco de la Cátedra Andina de Educación en Valores*). Lima, Disponible en:<http://www.geocoties.com/ResearchTriangle/lab/4441/pdiplom/marcoconc.htm#top>. (2001)

RAMOS, G. *La valoración como momento de la actividad humana* [disco]. Matanzas, Cuba. (2001)

RAMOS, G. a. La dimensión axiológica de la formación profesional universitaria. *Educación Universitaria*, Matanzas, Cuba. AESES, Universidad de Matanzas, p. 89-100. ISBN: 959-12-0132-8. (2002)

ROMERO, C; et.al. *La formación de valores en la universidad: Exigencias teórico-metodológicas* [disco]. Universidad de Matanzas: Cuba. (2000).

